



Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

HUMANITAS

2002

Edición 29

David Piñera Ramírez
Universidad Autónoma de Baja California

Panorama histórico

Durante la época colonial se fundaron las primeras universidades y planteles de enseñanza superior en el centro y el sur del territorio novohispano, como fueron la Pontificia Universidad de México en 1550¹ y la Real y Literaria Universidad de Guadalajara, cuya creación se aprobó en 1791². Por el contrario, el norte del país no se vio favorecido con instituciones de ese nivel hasta épocas muy posteriores.

A excepción del Nuevo Reino de León, que desde el siglo XVIII contó con el Seminario Conciliar³, las demás entidades norteñas no dispusieron de centros de educación superior hasta el periodo que siguió a la consumación de la Independencia.

Para explicar este fenómeno, es necesario recordar que la región que hoy conforma la frontera norte de México, se vio caracterizada durante mucho tiempo por la escasez de habitantes. Los pocos pobladores establecidos en la región luchaban por sobrevivir en un medio hostil, ocupándose principalmente en satisfacer las necesidades inmediatas. Debido a ello no disponían de recursos humanos ni materiales para abocarse a la educación superior. Por esta razón quienes contaban con medios suficientes y deseaban mayor preparación, se trasladaban a otras regiones para continuar sus estudios.

Una vez lograda la Independencia se consideró necesario llevar a cabo diversas reformas en el campo de la enseñanza. De acuerdo con ellas y con el fin de mejorar el estado de la educación, se procedió a fundar colegios en los que se impartían cursos tomando en cuenta las nuevas corrientes de pensamiento. La pugna entre liberales y conservadores, que prevaleció durante el siglo XIX, se reflejó en ese renglón, pues los primeros tendían a la implantación de institutos orientados por las corrientes intelectuales renovadoras, mientras que los segundos se inclinaban por el concepto de universidad tradicional.

En el centro del país, a lo largo del siglo XIX, ya sea en los institutos científicos o en escuelas superiores especializadas, se impartieron estudios

profesionales de jurisprudencia, medicina, agricultura, veterinaria, ingeniería civil, minería, etcétera.⁴

En esa época en la región del norte del país se fundaron las siguientes instituciones: en Chihuahua, el Instituto Científico y Literario de Chihuahua, en 1835; en Coahuila, el Ateneo Fuente, en 1867; en Nuevo León, el Colegio Civil, en 1859; en Tamaulipas se fundó en 1830 el Instituto Hidalguiano Tamaulipeco, más tarde en 1858 surgió en Matamoros el Instituto Literario de San Juan y en 1896 el Instituto Literario de Tamaulipas, situado en Ciudad Victoria. Como uno de los últimos proyectos de ese tipo del siglo XIX, se fundó el Instituto Científico y Literario de Sonora, en Hermosillo, en 1882.⁵ En estas instituciones, además de la enseñanza literaria, se impartían estudios profesionales, principalmente medicina y jurisprudencia.⁶

De esta manera se vino manifestando la preocupación que existía por llenar el hueco que la educación superior presentaba; sin embargo, varias de dichas instituciones funcionaron durante poco tiempo, debido principalmente a problemas económicos ya las luchas internas que en esa época afectaron la vida de México.

Cuando estaba por concluir el régimen porfirista, se estableció en 1910, en la capital, la Universidad Nacional de México, concebida como una institución destinada a la enseñanza profesional ya la investigación, a fin de formar cuadros dirigentes para todo el país.

Asimismo en los ochentas la Universidad Pedagógica Nacional estableció unidades en cada uno de los estados fronterizos, al igual que en el resto del país.

Es importante señalar que paralelamente a las instituciones oficiales se desarrollaron escuelas superiores y universidades particulares, entre las que destacan: en Coahuila, Universidad Autónoma del Noreste, Facultades Universitarias de Saltillo, A. C., Universidad Iberoamericana, plantel Laguna, Instituto de Ciencias y Cultura, A.C.; en Nuevo León, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Universidad de Monterrey, Universidad Regiomontana, Centro de Estudios Universitarios, Universidad de Morelos, Universidad del Norte y Universidad Mexicana del Noreste, que en el número y alto nivel académico de algunas de ellas, reflejan el empuje del sector privado que las auspicia; en Tamaulipas, Universidad México-Americana y Universidad del Norte, Universidad del Valle Bravo, Instituto Hispano-Americano y Universidad del Noreste; en Sonora, Universidad Kino y Universidad de Hermosillo; en Baja California, Centro de Enseñanza Técnica y Superior (CETYS), Centro de Estudios Universitarios Xochicalco y Universidad Iberoamericana, plantel noroeste.⁷

En las últimas décadas se extendió la educación tecnológica superior en el país, cubriendo un campo muy importante por su vinculación con la economía nacional. Los institutos tecnológicos se encuentran en los diversos estados de nuestra frontera en las siguientes localidades: Ciudad Juárez, Chihuahua y Parras, en el estado de Chihuahua; Piedras Negras, Saltillo y Torreón, en Coahuila; Monterrey, en Nuevo León; Ciudad Madero, Ciudad Victoria, Matamoros y Nuevo Laredo, en lo que corresponde a Tamaulipas; Hermosillo y Nogales en Sonora, Tijuana y Mexicali en Baja California.⁸

Los sucesos de 1968 y su repercusión en la frontera norte

Como se sabe, en las universidades se reflejan de manera evidente los problemas que existen en la sociedad. Un ejemplo lo constituyen los sucesos de 1968. La forma violenta en que el gobierno del Presidente Gustavo Díaz Ordaz reprimió el movimiento estudiantil en la Ciudad de México, repercutió en las instituciones de educación superior y en la sociedad en general de todo el país. Eso marcó el inicio de la declinación del sistema presidencialista mexicano.

El movimiento estudiantil más importante posterior al de 1968 se dio en la frontera norte, en la Universidad de Nuevo León. Por sus dimensiones se ocupó de él ampliamente la prensa nacional.

A diferencia de la mayoría de las universidades del país, la de Nuevo León no era autónoma. Al rector no lo nombraba algún órgano de la propia Universidad, sino que lo hacía el Gobernador del Estado. En esas circunstancias los estudiantes principiaron a pugnar en 1969 por la autonomía. La persistente negativa del gobierno estatal motivó que se radicalizara la posición de los estudiantes. Demandaron reformas que les dieran amplio margen de decisión en la Universidad, incluyendo los nombramientos del rector y de los directores de las facultades.⁹

El gobernador del Estado, Eduardo Elizondo, promovió una nueva ley que aparentaba dar oportunidad de intervenir en el gobierno de la Universidad a los estudiantes, profesores y diversos sectores de la sociedad, pero en el fondo le aseguraba seguir ejerciendo el control. Esto provocó una huelga general en la Universidad y actos de violencia, por lo que el gobierno federal intervino como mediador. La solución a que se llegó fue intermedia entre la posición de los estudiantes y la del gobierno estatal. Este y los grupos económicos que lo sostenían, quedaron inconformes con la solución, por lo que el Gobernador del Estado renunció a su cargo.¹⁰ Esa fue una de las varias situaciones de distanciamiento que ha habido entre los empresarios de Monterrey y el gobierno federal.

El sistema nacional de educación superior

Precisamente los sucesos de 1968 y su secuela hicieron ver a las autoridades federales la necesidad de prestar mayor atención a la educación superior e inclusive orientar a nivel nacional sus aspectos fundamentales. Así, en el periodo del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), se consolidó el sistema nacional de educación superior. Con anterioridad, fuera de la capital del país, las universidades públicas de los estados, salvo pocas excepciones, eran de dimensiones reducidas. Se sostenían fundamentalmente con los escasos recursos que les proporcionaban los gobiernos estatales.

El régimen de Echeverría puso en marcha el Programa de Reforma Educativa, que introdujo cambios significativos. Algunos de sus objetivos fueron que estudiantes y maestros tuvieran mayor participación en las decisiones al interior de sus universidades e incrementar ostensiblemente los apoyos federales a las instituciones de educación superior. Este incremento fue tan notable que a la mitad del periodo presidencial ya se había aumentado al doble el presupuesto destinado a la educación.¹¹ Además de apoyos específicos para edificios, laboratorios y equipo en general, el gobierno federal aportó por el orden del 40 % de los subsidios anuales de las universidades, situación que en términos generales prevalece hasta el presente.

A partir de tal periodo, a través de la Secretaría de Educación Pública, de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), se logró conformar un sistema de educación superior. Este ha dado coherencia a las acciones desarrolladas por las universidades y tecnológicos en todo el país, con la consecuente elevación del nivel académico y la articulación de las instituciones educativas con los programas de desarrollo del país. Dentro de ese contexto se encuadra el fenómeno de la educación superior en la frontera norte de México.

La ubicación fronteriza de la Universidad Autónoma de Baja California y de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Por su emplazamiento inmediato a la línea divisoria con los Estados Unidos, la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) tiene una definida vocación fronteriza.

Esto es más marcado que en la casi totalidad de las universidades de los otros estados de la frontera norte, cuyos campus principales están en sus

respectivas capitales, ubicadas a considerable distancia de la línea internacional. Recuérdese al respecto la ubicación de las ciudades de Hermosillo, Son., Chihuahua, Chih., Saltillo, Coah., Monterrey, N. L. y Ciudad Victoria, Tamps.

En cambio en la UABC, la rectoría y los campus de Mexicali, Tijuana y Tecate, colindan con el vecino estado de California, E. U. A. y el de Ensenada está muy próximo. Eso permite que la Universidad esté inmersa en la interacción que se da en la frontera México-Estados Unidos, en las entidades específicas de Baja California y California.

Como se sabe, la interacción es un fenómeno definitorio de la frontera, pues da a ésta el sentido de ámbito dinámico, un espacio en el que se entrecruzan procesos económicos y expresiones culturales. Ello se traduce en que el universitario bajacaliforniano tenga en forma directa la vivencia de lo fronterizo.

Otra Casa de Estudios que también está inmediata a la línea divisoria internacional es la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), y por lo mismo tiene también una definida dimensión fronteriza. Su moderna estructura académica y sus avances en diversas áreas del conocimiento (entre ellas las ciencias sociales) son ampliamente reconocidos. Pero desde cierto ángulo son significativas las diferencias que hay entre la gran dinámica social, económica y cultural del corredor San Diego-Los Angeles, California, vecino de Baja California y las dimensiones de El Paso, Texas, vecino de Ciudad Juárez, Chihuahua.

El boom fronterizo de los ochentas

Especial importancia se concedió en México, en la década de los ochentas, a los estudios de tema fronterizo, tanto en los medios académicos como gubernamentales. Fue una atmósfera de marcado interés en las cuestiones de la frontera norte, generado en las diversas disciplinas sociales y humanísticas: sociología, economía, demografía, antropología, historia, literatura, etcétera. Las temáticas más abordadas fueron migración, maquiladoras, medio ambiente, economía regional, transculturación e identidad fronteriza.

Coyunturalmente dinamizaban tales estudios las fricciones entre los gobiernos de México y Estados Unidos, producidas por los trabajadores nuestros que cruzan la frontera indocumentados, los cambios en las políticas de importación y exportación, así como los problemas ecológicos que provocan en la franja fronteriza los desechos industriales o las aguas negras.

Detrás de la preocupación sobre las cuestiones de identidad fronteriza y transculturación, estaba y está el temor al debilitamiento o pérdida de los valores de la cultura nacional en la población de nuestra frontera norte, a causa de la influencia del país vecino, propiciada por la convivencia directa y cotidiana.

Si repasamos brevemente los acontecimientos en que se puso de manifiesto esa atmósfera intelectual de la década de los ochentas que venimos mencionando, tenemos que una especie de detonador fue el Primer Coloquio Nacional sobre la Frontera Norte que efectuaron, en el mes de enero de 1979, El Colegio de México y la Universidad Autónoma de Nuevo León, en la ciudad de Monterrey.

Al respecto hay que matizar mencionando que ya en años anteriores de esa década de los setentas se estuvo haciendo investigación sobre cuestiones de la frontera norte, pero no con las dimensiones que alcanzó en los ochentas. Se trataba fundamentalmente de algunas instituciones de la ciudad de México, como el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto de Antropología e Historia y El Colegio de México. En los propios estados fronterizos eran pocas las instituciones que abordaban tales cuestiones. Se trataba en estos casos de estudios que se limitaban a la frontera de su propio estado.

El detonador, pues, de un marcado interés del gobierno federal en la frontera norte, transmitido a las instituciones nacionales y estatales de la región, fue el mencionado coloquio de 1979.

Tras él vinieron las Reuniones Anuales de Universidades México-Estados Unidos sobre Asuntos Fronterizos —la primera en 1980— organizadas por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior (ANUIES) y el Consorcio Estadounidense de Programas de Investigación sobre México (PROFMEX); el Primer y Segundo Encuentros sobre Impactos Regionales de las Relaciones Económicas México-Estados Unidos realizados en 1981 y 1983, por académicos y funcionarios públicos de ambos países, así como la presencia creciente de académicos mexicanos en las reuniones anuales de la Borderland Scholar Association.

Un significativo paso en la institucionalización de estos análisis fue la creación, en 1982, del Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, (CEFNOEMEX), hoy Colegio de la Frontera Norte, con sede en Tijuana, B.C. Ello fue el resultado de un estudio previo de factibilidad efectuado por El Colegio de México, tomando en cuenta las conclusiones del ya mencionado coloquio de Monterrey.

También en 1982 se inauguraron las excelentes instalaciones del Centro Cultural Tijuana (CECUT) uno de cuyos objetivos fundamentales es, de acuerdo a las normas que lo rigen, fortalecer la cultura nacional en la frontera norte.

En el régimen presidencial del Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) se incrementó el impulso a los estudios ya los eventos culturales de tema fronterizo, de tal manera que se llegó a lo que posteriormente ha sido caracterizado como "auge de la frontera". Uno de los signos más evidentes fue la puesta en marcha, el 20 de julio de 1983, del Programa Cultural de las Fronteras. En el discurso inaugural, Jesús Reyes Heróles, ministro del ramo, expresó: "El Programa Cultural de las Fronteras, que hoy se inicia, será tarea prioritaria de la Secretaría de Educación Pública, para impulsar el desarrollo cultural de estas regiones, a través de acciones coordinadas con los gobiernos de los estados, municipios, comunidades, centros de educación superior y organizaciones ciudadanas".¹²

También expresó en esa ocasión Reyes Heróles algo que sería parte medular del discurso oficial del régimen: "Se basa este programa en el reconocimiento a la realidad pluricultural de México. No pretendemos con ello ninguna uniformidad artificial; se intenta fortalecer las manifestaciones regionales y las vocaciones específicas de cada lugar".¹³ En esa misma línea, más adelante manifestaría Rodolfo Staveghagen, en otro acto oficial de la Secretaría de Educación Pública: "La auténtica identidad nacional se da en el reconocimiento de la pluralidad de identidades que conforman el conjunto del pueblo de México".¹⁴

Así empezó a superarse en las esferas oficiales el inveterado centrismo cultural que desde hacía tiempo veníamos objetando quienes nos dedicamos a los menesteres de la cultura fuera de la ciudad de México.

En 1983 salió a la luz pública *Estudios Fronterizos*, revista del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, a la que correspondió ser la primera revista mexicana especializada en el tema. En ella Luis Lloréns Báez, director del Instituto, expresó que uno de los objetivos principales de éste —y por ende de la revista— sería "llevar a cabo investigaciones... en el campo de las ciencias sociales, reivindicando la particularidad de la problemática de la frontera norte de México".

También en 1983, Héctor Manuel Gallego García, rector de la Universidad Autónoma de Baja California, decidió que la institución hiciera otro significativo esfuerzo en el área de fronteras. Al efecto se publicó *Visión*

histórica de la frontera norte de México, obra colectiva que cubre desde la época prehispánica hasta nuestros días.

Entre tanto continuaban en el medio cultural las actividades en tomo a la frontera. Se hicieron frecuentes los encuentros de poetas, narradores, fotógrafos y pintores fronterizos. Esto es, la frontera tenía prioridad. Inclusive, ante la notable atención que recibía inicialmente la frontera norte, el sur demandó que también se le atendiera y así se hizo, instrumentando la SEP todo un programa enfocado a ella.

En ese marco, el comité de Ciencias Históricas, con sede en la ciudad de México, convocó a la Primera Reunión Regional de Historia: Frontera Norte, que se efectuó en Matamoros, Tamaulipas, en noviembre de 1984. El mismo Comité realizó en 1985 un interesante Coloquio de Historia de la Música en la Frontera Norte, que tuvo como escenario la ciudad de Monterrey y en 1986 publicó el libro *Mil tres textos sobre la historia de la frontera norte*, que contiene una bibliografía selecta relativa al tema, con breves comentarios. La elaboramos elementos radicados en los estados fronterizos, abocándonos cada uno a lo concerniente a nuestra respectiva entidad.

El Colegio de la Frontera Norte

Dada su importancia en el contexto fronterizo, amerita dedicarle un apartado. Es una institución de carácter autónomo que realiza investigaciones de alto nivel e imparte estudios de posgrado. Sus aportaciones marcan pautas para entender la problemática de la región y adoptar medidas ante las tensiones que ésta genera en las relaciones de nuestro país con los Estados Unidos.

Se creó en 1982, bajo la denominación de Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México (CEFNOEMEX) que en 1986 se transformó en El Colegio de la Frontera Norte (COLEF).

Su órgano supremo es la Asamblea de Asociados, en la que tienen representación la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), El Colegio de México y la Universidad Autónoma de Baja California. Dicha Asamblea designa a los integrantes, de la Junta de Gobierno. Uno de ellos funge como presidente de la institución, con facultades ejecutivas.

Para el logro de los objetivos institucionales funcionan los Departamentos de Estudios Sociales, de Administración Pública, de

Desarrollo Urbano y Medio Ambiente, de Población, de Economía, de Salud Pública y de América del Norte, así como el Seminario de Historia de la Frontera Norte, los cuales permiten el análisis multidisciplinario e integral de las cuestiones fronterizas.

La sede principal está en Tijuana y hay oficinas regionales, con sus respectivos directores, en las principales ciudades de la frontera: Mexicali, B.C., Nogales, Son., Ciudad Juárez, Chih., Piedras Negras, Coah., Monterrey, N.L., Nuevo Laredo y Matamoros, Tamps. En el renglón de docencia imparte maestrías en Desarrollo Regional, Economía Aplicada, Administración Integral del Medio Ambiente y Estudios de Población, así como el Doctorado en Ciencias Sociales.

Apertura hacia el estudio de las fronteras en Iberoamérica

Con el objeto de tener una visión más amplia de los fenómenos de la frontera, la Universidad Autónoma de Baja California tuvo la iniciativa de organizar un "Congreso Internacional sobre Fronteras en Iberoamérica: Ayer y Hoy". El evento se efectuó en Tijuana, en 1989, ya él acudieron numerosos especialistas de casi toda América Latina, de Estados Unidos y de algunos países europeos. Dado el éxito obtenido en el congreso se acordó crear un organismo que le diera continuidad a las tareas de análisis de las cuestiones fronterizas, con el mismo sentido interdisciplinario del congreso. En la sesión final de éste se sentaron las bases para la constitución de la Asociación Iberoamericana de Estudios sobre Fronteras, que agrupa a académicos de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Chile, Estados Unidos, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Venezuela del continente americano, Alemania Federal, Dinamarca, España, Francia y Suecia, de Europa. Ellos son juristas, historiadores, economistas, geógrafos, politólogos, internacionalistas, sociólogos, demógrafos, antropólogos, humanistas y demás profesionales de las ciencias sociales. La asociación tiene su sede en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Baja California en Tijuana. El Consejo Directivo está formado por un presidente, que es el rector de dicha Universidad y tres vicepresidentes electos por la Asamblea General, un español, un centroamericano y un sudamericano.

Entre las actividades que ha realizado esta asociación destacan, además del congreso de Tijuana, los efectuados en San José, Costa Rica (1990); en las ciudades fronterizas de San Cristóbal, Venezuela y Cúcuta, Colombia (1992); y en Guayaquil, Ecuador (1994). Tales eventos han generado por el orden de seiscientas ponencias que abordan una amplia gama de tópicos fronterizos.

El Tecnológico de Monterrey

El sentido de empresa que caracteriza a un sector de Monterrey, Nuevo León, creó una institución de educación superior que a la fecha tiene presencia en un crecido número de ciudades del país y goza de un prestigio no sólo nacional, sino también internacional.

En 1943 Eugenio Garza Sada y otros empresarios regiomontanos fundaron el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Al principio este impartió carreras de las áreas administrativas, de las ingenierías, de las ciencias físico-matemáticas y de las ciencias agropecuarias, pero con el transcurso del tiempo ha cubierto las demás áreas del conocimiento, pues ofrece también carreras de derecho, economía, medicina, psicología, hotelería y turismo e inclusive algunas humanísticas, como lengua y literatura modernas. Dado el prestigio que ha logrado, a sus aulas en Monterrey acuden estudiantes no sólo de diversas regiones de México, sino también de varios países de América Latina.¹⁵

El alto nivel académico de la institución le ha permitido trascender el ámbito regiomontano, de tal manera que en la actualidad cuenta con 26 campus, 2 en Monterrey y los otros divididos en las rectorías siguientes:

Rectoría de la Zona Norte, campus: Ciudad Juárez, Chihuahua, La Laguna, Saltillo, Tampico y Zacatecas. Rectoría de la Zona Centro, campus: Hidalgo, Irapuato, León, Querétaro, San Luis Potosí y Toluca. Rectoría de la Zona Sur, campus: Central de Veracruz, Ciudad de México, Chiapas, Estado de México y Morelos. Rectoría de la Zona del Pacífico, campus: Ciudad Obregón, Guaymas, Colima, Guadalajara, Mazatlán, Sinaloa y Sonora Norte. En esos 26 campus hay una población escolar por el orden de 60 mil estudiantes.¹⁶

Ese fenómeno es digno de destacarlo, pues reviste características peculiares. Como se sabe, tradicionalmente la ciudad de México ha sido el foco central que ha hecho sentir su influencia en todo el país en los diversos renglones, incluyendo el educativo. Esa es una tradición de siglos que arranca de la época colonial. Por eso es notable que en el norte surja otro foco de influencia, que cubre la mayor parte de la república. Esto indica que en el norte de México se está consolidando una moderna y dinámica estructura, con perspectivas de superación.

El panorama en las últimas décadas

A fin de tener una idea general del comportamiento que ha tenido la educación superior en la frontera norte en los últimos decenios, haremos

referencia a algunos datos que son representativos. Nos basamos para ello en fuentes de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, que considera como frontera norte a los estados de Baja California; Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

En primer término tenemos un proceso general de desconcentración de la enseñanza superior en el país, que en la frontera norte se viene manifestando en forma evidente.

Hasta la década de los sesenta había una marcada concentración en la ciudad de México. En 1967 el 54.5% de los estudiantes de nivel superior de todo el país, estaban inscritos en instituciones de la capital.¹⁷ Básicamente en dos, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Una buena parte de esos estudiantes procedían de los diversos estados de la República. Para 1996 ese porcentaje se redujo a sólo 20.79%.¹⁸ Esto se debió fundamentalmente a que en las casi tres décadas que hay de por medio entre los años en que se registraron esos dos porcentajes, se multiplicó y diversificó la oferta de educación superior en los estados, de tal manera que se abatió sensiblemente la afluencia de estudiantes a la capital.

Dentro de ese marco, el desarrollo de las instituciones de enseñanza superior ha sido más acelerado en la frontera norte. Así encontramos que en ésta, a partir de los años setentas, las tasas de crecimiento son superiores a la nacional, tanto en matrícula de licenciatura, como de postgrado.

A nivel de licenciatura tenemos que en la frontera norte de 1970 a 1980 la tasa fue de 17.10, la nacional de 13.30, de 1980 a 1990 en la frontera norte fue de 4.50, la nacional de 4.00, y de 1990 a 1995 en la frontera norte fue de 3.10, la nacional de 2.50.

A nivel de postgrado la tasa de la frontera norte de 1970 a 1980 fue de 14.70, la nacional de 15.70 (único caso en que ésta es superior a aquella), de 1980 a 1990 en la frontera norte fue de 6.10, la nacional de 5.60, y de 1990 a 1995 en la frontera norte fue de 10.20, la nacional de 8.30.¹⁹

Si recordamos la pobre situación educativa existente en el despoblado y aislado norte del país, expuesta al principio de este trabajo, vemos un notable cambio en la región, pues ahora se encuentra a la vanguardia en renglones significativos.

Instituciones públicas y privadas

Es conveniente contrastar el perfil de las instituciones públicas de enseñanza superior con el de las privadas, para percibir sus respectivas

características con mayor claridad. Centraremos la atención en el aspecto financiero, que es uno de los que marcan sus diferencias.

Podemos considerar que una especie de presupuesto tipo de las universidades de los estados, se compone por el subsidio del gobierno federal que es aproximadamente el cuarenta por ciento, el subsidio de sus respectivos gobiernos estatales que es más del cincuenta por ciento y el resto de ingresos propios.²⁰ Estos consisten en las cuotas de inscripción de los estudiantes, que son muy reducidas, casi simbólicas; sorteos, que generan fondos de cierta consideración y venta de servicios de productividad variable.

Las instituciones particulares cubren los gastos de operación con las colegiaturas de los estudiantes, que por lo general pertenecen a las clases medias o de altos recursos económicos. Regularmente tienen un Patronato que gestiona fondos, a base de donaciones o mediante organización de eventos especiales. Esos fondos se aplican a la construcción de edificios y en ocasiones a complementar los gastos de operación.

Los anteriores esquemas nos permiten un mayor acercamiento a los dos tipos de instituciones educativas, ahora mediante la observación de algunos de sus problemas.

Las instituciones públicas están sujetas fundamentalmente a las políticas educativas de los regímenes presidenciales en turno. Estas en ocasiones introducen cambios que generan problemas al implementarlos. Por ejemplo, en el periodo del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), ante las difíciles condiciones económicas del país, se determinó reducir el gasto destinado a la educación superior. De un porcentaje de 0.74 del producto del ingreso bruto, PIB, disminuyó a 0.51%.²¹ Esto se acompañó de un racionamiento de las inscripciones de alumnos de primer ingreso. Los regímenes de los presidentes Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo, actualmente en funciones, han seguido en general la misma línea.

La acumulación de los aspirantes rechazados se constituyó en un difícil problema para las autoridades universitarias. La fuerte presión social de los afectados se manifestó en las diferentes regiones del país, incluida la frontera norte, por lo que ha habido controversias sobre esa cuestión.

Por otra parte, esas circunstancias motivaron el surgimiento de un crecido número de instituciones privadas de educación superior, que recibieron a quienes no encontraron cabida en las instituciones públicas. Así, para 1988 llegó a 17.5% de la matrícula que a nivel nacional captaron las instituciones privadas. Para 1994 subió a 21%.²² Recientemente el actual régimen presidencial ha tomado medidas encaminadas a hacer más accesible

el ingreso a las instituciones públicas, cuyos resultados no se pueden precisar todavía.

En la frontera norte el fenómeno del crecimiento del sector privado de educación pública presenta diversos aspectos. Viene a ser un útil auxiliar del sector público para satisfacer la demanda de enseñanza superior de la sociedad. Sobre todo tratándose de instituciones con un prestigio bien cimentado, como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y los planteles que tiene la Universidad Iberoamericana en Torreón, Coahuila y en Tijuana, Baja California. Pero han proliferado instituciones con un nivel muy bajo, con infraestructura y personal académico deficientes. Inclusive, para captar alumnos ofrecen licenciaturas que se cursan en sólo tres años, siendo que la duración normal es de cuatro a cinco años. La poca seriedad de tales instituciones se ha constituido en un problema social.

Los dos cuadros que incluimos nos permiten profundizar en el conocimiento de las características actuales de la educación superior, en cada uno de los seis estados de la frontera norte.

El cuadro 1 se refiere a la población de licenciatura, en 1996. Como puede advertirse damos los datos totales de la región, los globales de cada uno de los estados y los particulares de las instituciones de cada uno de ellos que consideramos más representativas.

Similares características tiene el cuadro 2, relativo a la población escolar de postrado.

Podemos advertir que la mayor población, tanto de licenciatura como de postrado se concentra en los estados del noreste, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, especialmente en el segundo, lo que se explica porque es la entidad con más recursos económicos y con mayor tradición educativa. En cambio los estados del noroeste, Sonora y Baja California, presentan índices más bajos, reflejo de que sus instituciones de educación superior son relativamente recientes.

Desde otro ángulo, siguiendo las tendencias nacionales, en la frontera norte en su conjunto las áreas de estudios más solicitadas, a nivel de licenciatura y de postrado son, en primer término, las ciencias sociales y administrativas y en segundo, las ingenierías y tecnologías. Después siguen en diversos órdenes, ya sea licenciatura o postrado, las demás áreas de estudios.²³

Cuadro 1

Población escolar de licenciatura en los estados de la Frontera norte,
1996

| | |
|---|----------------|
| BAJA CALIFORNIA | 30,046 |
| Centro de Enseñanza Técnica y Superior* | 1,552 |
| Universidad Autónoma de Baja California | 20,099 |
| Universidad Iberoamericana (plantel noreste)* | 830 |
| Otras Instituciones | 7,565 |
| COAHUILA | 42,381 |
| Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro | 3,066 |
| Universidad Autónoma de Coahuila | 20,262 |
| Universidad Iberoamericana (plantel laguna)* | 2,203 |
| Otras Instituciones | 16,486 |
| CHIHUAHUA | 35,091 |
| Universidad Autónoma de Chihuahua | 10,282 |
| Universidad Autónoma de Ciudad Juárez | 7,485 |
| Universidad Regional del Norte* | 838 |
| Otras Instituciones | 16,486 |
| NUEVO LEÓN | 83,127 |
| Universidad Autónoma de Nuevo León | 52,082 |
| Universidad de Monterrey* | 4,650 |
| Universidad del Norte* | 2,425 |
| Universidad Regiomontana* | 2,599 |
| Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores De Monterrey, Campus Monterrey* | 13,896 |
| Otras Instituciones | 7,475 |
| SONORA | 46,173 |
| Centro de Estudios Superiores del Estado de Sonora | 2,433 |
| Universidad de Sonora | 20,239 |
| Universidad del Noroeste | 1,038 |
| Universidad Kino* | 671 |
| Otras Instituciones | 18,161 |
| TAMAULIPAS | 46,173 |
| Instituto de Ciencias y Estudios Superiores de Tamaulipas* | 1,344 |
| Instituto de Estudios Superiores de Tamaulipas* | 995 |
| Universidad Autónoma de Tamaulipas | 23,594 |
| Universidad México América del Norte* | 848 |
| Otras Instituciones | 19,392 |
| T O T A L | 279,360 |

*Institución Privada

Fuente: México. Asociación Nacional de Universidades, 1997. Anuario 1996

Cuadro 2
Población escolar de postgrado en los estados de la frontera norte 1996

| | |
|---|---------------|
| BAJA CALIFORNIA | 1,407 |
| Centro de Enseñanza Técnica y Superior* | 329 |
| Universidad Autónoma de Baja California | 493 |
| Universidad Iberoamericana (plantel noroeste)* | 125 |
| El Colegio de la Frontera Norte | 81 |
| Otras Instituciones | 379 |
| COAHUILA | 2,199 |
| Universidad Autónoma Agraria de Antonio Narro | 248 |
| Universidad Autónoma de Coahuila | 768 |
| Otras Instituciones | 1,183 |
| CHIHUAHUA | 2,298 |
| Universidad Autónoma de Chihuahua | 1,018 |
| Universidad Autónoma de Ciudad Juárez | 357 |
| Otras Instituciones | 923 |
| NUEVO LEÓN | 6,658 |
| Universidad Autónoma de Nuevo León | 3,174 |
| Universidad de Monterrey* | 357 |
| Universidad Regiomontana* | 203 |
| Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey* | 2,380 |
| Otras Instituciones | 544 |
| SONORA | 1,539 |
| Centro de Estudios Superiores del Estado de Sonora | 31 |
| Universidad de Sonora | 1041 |
| Otras Instituciones | 467 |
| TAMAULIPAS | 2,163 |
| Instituto de Ciencias y Estudios Superiores de Tamaulipas* | 832 |
| Instituto de Estudios Superiores de Tamaulipas* | 19 |
| Universidad Autónoma de Tamaulipas | 814 |
| Universidad México América del Norte* | 30 |
| Otras Instituciones | 468 |
| T O T A L | 16,264 |

*Institución Privada

Fuente: México. Asociación Nacional de Universidades, 1997. Anuario 1996

Frontera norte y frontera sur

Otra forma de obtener un perfil más claro de la educación superior en la frontera norte es si la confrontamos en algunos aspectos significativos con la de la frontera sur.

La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior entiende por frontera sur los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo, limítrofe con Guatemala los tres primeros y con Belice el cuarto.

Durante la época colonial y el siglo XIX se crearon en la región instituciones que impartían estudios superiores. Algunas de ellas son antecedentes de las universidades públicas fundadas en el presente siglo.

En 1678 se estableció en Chiapas el Seminario de Nuestra Señora de la Concepción y en 1715 los jesuitas fundaron en Campeche, el Colegio de San José.²⁴

En 1826 se creó la Universidad Literaria Nacional y Pontificia de Chiapas, que impartía derecho canónico, filosofía y latín. Al entrar en decadencia se transformó en 1872, en Instituto Literario y Científico del Estado de Chiapas.²⁵ Orientados por las ideas liberales se fundaron, en Campeche, el Liceo Carmelita, en 1854, en la Ciudad del Carmen y el Instituto Campechano, en 1860, en la ciudad de Campeche. Tabasco contó con el Instituto Juárez, creado en Villa Hermosa, el año de 1879. Siguiendo el patrón de la época, estas instituciones ofrecían conocimientos literarios y profesionales, como derecho y medicina.²⁶

Cierto olvido del sureste del país, por parte del gobierno central, motivó que en el campo de la educación superior se instituyera el concepto de universidad pública más tardíamente que en la frontera norte.

En 1958 el Instituto Juárez se convirtió en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco; en 1965 el Instituto Campechano se transformó en la Universidad Autónoma de Campeche y en 1967 el Liceo Carmelita se convirtió en la Universidad Autónoma del Carmen.²⁷ Sin ningún antecedente directo se creó en 1975 la Universidad Autónoma de Chiapas, asimismo, en 1991, la Universidad de Quintana Roo.²⁸

Si establecemos una comparación cronológica vemos que —de acuerdo a los datos proporcionados en la primera parte de este trabajo— la casi totalidad

de las universidades públicas de la frontera norte surgió entre las décadas de los treinta y los cincuenta; las de la frontera sur lo hicieron entre las décadas de los cincuenta y los noventa.

A fin de comparar la población escolar hemos elaborado un cuadro relativo a las universidades públicas de la frontera sur, que lo podemos confrontar con los cuadros 1 y 2, que contienen los datos correspondientes a las universidades públicas de la frontera norte.

Cuadro 3
Población escolar de las Universidades Públicas de la Frontera Sur 1996

| INSTITUCIÓN | LICENCIATURA | POSTGRADO | TOTAL |
|--|--------------|-----------|--------|
| Universidad Autónoma de Chiapas | 9,434 | 485 | 9,919 |
| Universidad Juárez Autónoma de Tabasco | 16,909 | 316 | 17,225 |
| Universidad Autónoma de Campeche | 3,131 | 201 | 3,332 |
| Universidad Autónoma del Carmen | 1,699 | 103 | 1,802 |
| Universidad de Quintana Roo | 814 | 0 | 817 |

Fuente: México, Asociación Nacional de Universidades. 1997. Anuario 1996

Vemos que en la frontera norte una universidad pública tuvo en 1996 más de 50 000 estudiantes; cuatro más de 20000 y una más de 10000. En cambio, en el sur, la más grande no llegó a 18 000 estudiantes y hay una con menos de 1 000.

Para tener una idea más completa sobre este aspecto hay que mencionar que en 1995, año del conteo intercensal, la población total de los seis estados de la frontera norte fue de 15 242 430 habitantes.²⁹ De esos habitantes, 285,253 estuvieron inscritos en instituciones de Educación superior, esto es, el 1.871%³⁰. Ese mismo año la población total de los cuatro estados de la frontera sur fue de 679 607 habitantes³¹ (México). De tales habitantes, estuvieron inscritos en instituciones de enseñanza superior 51 238, es decir, 0.764%³².

Puede advertirse que en proporción fue considerablemente más alto el acceso a la educación superior en la frontera norte, que en la sur. Entre las causas que pueden explicar eso están las diferentes condiciones económicas y sociales de ambas fronteras.

En la frontera norte, dada su vecindad con los Estados Unidos, destacan la importancia y el peso de la terciarización e industrialización.³³ Asimismo sus características marcadamente urbanas³⁴.

En cambio en la frontera sur, con excepción de algunos focos de desarrollo, hay una numerosa población rural, dedicada a actividades primarias de escaso rendimiento.³⁵ Un amplio sector lo integran indígenas semiasimilados a la cultura dominante, con un crecido número de ellos marginados y en condiciones de pobreza extrema.³⁶ El ejemplo más evidente lo constituye Chiapas, en donde esos problemas han hecho crisis.

Educación superior y sociedad fronteriza

Para concluir este trabajo es conveniente hacer una breve reflexión sobre el papel que han desempeñado las instituciones de educación superior en el desarrollo general de la frontera norte.

La cuestión puede ser abordada desde múltiples ángulos, aquí lo haremos únicamente desde algunos que nos parecen de especial interés.

La sola elevación del grado de cultura de quienes han recibido y reciben la enseñanza superior, es una contribución importante, considerada en sí misma. Pero las instituciones educativas, tanto públicas como privadas, tienen además objetivos referidos a la sociedad en general. Aspiran a orientar y promover su desarrollo. Para esto debe haber congruencia entre las carreras que imparten y las características y necesidades de la región.

En ese sentido podemos considerar que en la frontera norte, exceptuando algunas carreras que no han funcionado, en términos generales ha habido congruencia. Desde hace varias décadas se ha venido formando un amplio abanico de carreras profesionales, acordes con los requerimientos de la frontera considerada en su conjunto y de las subregiones que la integran. Así encontramos carreras que preparan profesionales para prestar la gran variedad de servicios derivada de la terciarización característica de la frontera. Servicios en las áreas de comercio, salud, educación, turismo, información, transporte, gobierno, etcétera. Eso en la que ve a la frontera en general y paralelamente hay carreras vinculadas a actividades que se dan en subregiones específicas: industria, minería, electricidad, o bien, agricultura, ganadería y pesca.³⁷ Podemos considerar que cada vez en mayor medida los profesionales que promueven ese desarrollo económico y social de la frontera norte, se forman en la propia región. Esto a diferencia de cuando la casi totalidad de los profesionales procedía del interior del país.

La falta de instituciones de educación superior en la frontera, obligaba a salir de sus lugares de residencia a quienes decidían cursar una carrera profesional. Esto se limitaba a los que disponían de recursos económicos, pues era inaccesible a los integrantes de los sectores populares y medios. Por

otra parte, había el peligro de desarraigo, ya que con frecuencia quienes salían a estudiar, por ejemplo, a la capital del país, a Guadalajara, o a alguna ciudad de Estados Unidos, no regresaban. Otro grave problema consistía en la marginación de la mujer de la enseñanza superior. De acuerdo a la tradición familiar mexicana, era muy difícil que los padres permitieran que las hijas salieran a estudiar a otra ciudad. Hacer una carrera profesional era cosa de hombres. Eso frustró a varias generaciones de mujeres. En cambio, ahora que ya hay oportunidad de estudiar en sus lugares de residencia, la han aprovechado ampliamente. Cada vez es más numerosa la presencia de la mujer en las aulas universitarias. De 295 624 estudiantes inscritos en 1996 en las instituciones de educación superior de toda la frontera norte, 132 340 fueron mujeres. Es decir, el 44.776 por ciento, incluidos licenciatura y postgrado.³⁸ También cada vez es mayor el espacio que ocupan las mujeres en las universidades en la docencia, en la investigación y en los cargos administrativos.

En otro sentido, el estudio de las ciencias sociales y las disciplinas humanísticas, le ha permitido al universitario fronterizo lograr un conocimiento más claro y profundo de sí mismo y de su entorno social. Ha podido percibir mejor los valores de sus raíces culturales y clarificarse su identidad nacional. Con esas bases, en un plano de madurez, ha asimilado adecuadamente el contacto directo con la cultura norteamericana, lo que ha constituido una ampliación de su horizonte.

Esperamos que este acercamiento histórico contribuya al conocimiento de la educación superior en la frontera norte de México, región que desempeña y seguirá desempeñando un papel relevante en el contexto general del país.

Notas Bibliográficas

- ¹ Martínez 1951: 10-11
- ² Muriá et. Al 1980:230
- ³ Mendirichaga 1985:110
- ⁴ Rangel 1983: 13
- ⁵ Piñera y León 1994:61
- ⁶ Rangel 1983: 13
- ⁷ Piñera y León 1994: 61-62
- ⁸ México. Asociación Nacional de Universidades 97:21-25
- ⁹ Huacuja y Woldenberg 1976: 92-95
- ¹⁰ De la Garza et. Al 1982 :67-68

- ¹¹ De la Garza et. Al 1986:60
¹² Reyes 1983: 7
¹³ Reyes 1983:8
¹⁴ Stavenhagen 1986:12
¹⁵ Elizondo 1993: 66
¹⁶ Elizondo 1993:19
¹⁷ Patallán et. Al 1995:52
¹⁸ México. Asociación Nacional de Universidades 97:181
¹⁹ Mungaray et. Al 1997: 499
²⁰ Mungaray et. Al 1997: 490
²¹ Mungaray et. Al 1997:493
²² Patallán et. Al 1995: 46-474
²³ Patallán et. Al 95: 56-59
²⁴ Solana et. Al 1981: 629
²⁵ Solana et. Al 1981: 547
²⁶ Castrejón 1979 : 278
²⁷ Castrejon: 1979: 280
²⁸ Patallán et. Al 1995: 18
²⁹ México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 97: 42-
⁸⁰
³⁰ México. Asociación Nacional de Universidades 96: 114-463
³¹ México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 97: 46-
⁷⁸
³² México. Asociación Nacional de Universidades 96: 127-457
³³ Delgadillo 1994: 123
³⁴ González 1981: 22
³⁵ México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 97:
489-490
³⁶ Fábregas 1992: 27
³⁷ Pallán *et. al.* P. 52
³⁸ México. Asociación Nacional de Universidades 97: 121-440

DON JUAN DE OÑATE Vs. EL PEREGRINO INDIANO. LOS PREPARATIVOS EN ZACATECAS DE LA EXPEDICIÓN A NUEVO MÉXICO

Lic. José Enciso Contreras
 Universidad Autónoma de Zacatecas

Este ensayo aborda un aspecto poco conocido de la historia del adelantado Don Juan de Oñate y consecuentemente la de Zacatecas y Nuevo México. Las investigaciones sobre el tema datan ya de varias décadas y han logrado explicar fehacientemente el proceso de conquista y población de esta parte del sur de los Estados Unidos.

Suele pensarse que los problemas de Don Juan y sus compañeros de empresa comenzaron con la propia expedición, más lo cierto es que las dificultades y trabajos soportados por el adelantado comenzaron, curiosamente, en su tierra: la ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas.

Poco se sabe aún de la juventud del *último conquistador*, pues su proyección en el mundo colonial y metropolitano sobreviene apenas tras su expedición a Nuevo México. Aquí intentaremos proporcionar una visión general de la vida y actividades de Don Juan y su familia en aquellas minas que se consolidaron como las más ricas de la Nueva España durante el siglo XVI. También nos detendremos en un desconocido y conflictivo episodio protagonizado contra Antonio de Saavedra Guzmán, corregidor de Zacatecas, enmarcado en la preparación de la expedición a Nuevo México.

I. Juan de Oñate en Zacatecas: hijo de tigre... pintito.

Sin duda alguna, el hijo de Cristóbal de Oñate más prestigiado y querido en el ambiente zacatecano de la época lo fue nuestro adelantado. Ya sabemos que su padre había sido conquistador de la Nueva Galicia y que un grupo importante de conquistadores se nucleaba moral y políticamente en torno a su figura.

Vale la pena detenernos un poco en la personalidad de este vasco para entender el proceso de descubrimiento metalúrgico y la creación de la primera comunidad minera de Zacatecas de la que formó parte el adelantado.

Alrededor de 1545 se descubrieron bajo su patrocinio la mina de oro de Xaltepec, las de Culiacán, Etzatlán, Guachinango y la Purificación. Como resultado de los procesos de prospección por él impulsados se dio el descubrimiento de las ricas minas de los Zacatecas en 1546.